

Las hermanas del bosque

Mauricio Rosales Zamorano

Image not found.

Capítulo 1

Catalina estaba muy asustada, sentía como los lobos se acercaban cada vez más a ella. Lo que comenzó como un inocente paseo por el bosque, se había convertido en una carrera contra la muerte y es bien sabido que a esta no le gusta perder. El rugir estaba casi sobre ella, sus piernas ya comenzaban a flaquearle, el desfallecimiento era algo inminente, de no ser por un zarpazo en la espalda que la hizo pegar un brinco que estimulo sus sentidos y olvidar todo el cansancio, se preguntaba si su espalda estaría herida, pero no sentía nada, ni sus piernas, ni su espalda, nada... solo a los lobos. De pronto la oscuridad del bosque parecía hacerse menos densa y sintió un calor ajeno a su cuerpo y que no provenía de los lobos, un grupo de túnicas aparecieron frente a una ardiente fogata, túnicas de distintas compleciones, una aparición de lo más sombría, tal fue el impacto que catalina se paralizó de golpe frente a ellas, hipnotizada de tal manera que se demoró unos segundos en recordar a los lobos, - los lobos, los lobos- grito hacia las túnicas, - por favor ayúdenme- pero estas no respondieron, al menos no en palabras, si no que más bien desde el comienzo emitían un suave canto, que al pasar los segundos se incrementaba, fue ahí cuando la joven se dio vuelta para ver que los lobos, al igual que ella hace unos momentos, estaban completamente inmovilizados. El canto emanado por las túnicas se incrementó de manera brusca, tal como lo hace un parlante sin ser afinado, solo que con la diferencia que este seguía siendo armónico, y sin mayor aviso los lobos dieron media vuelta desde donde habían venido, olvidado por completo su cacería. Catalina perpleja y algo asustada miraba con agradecimiento a las túnicas- gracias, no sé qué hubiese hecho si no las hubiese encontrado, probablemente estaría muerta- les decía mientras pensaba si solo habría esquivado la muerte a manos de los lobos, para caer en algo peor, estaría en el sartén o en las brasas, su pensamiento fue interrumpido de súbito al ver que al unísono las túnicas dejaban caer sus capuchas, para dejar asomar el rostro de cinco mujeres, siendo la mujer que se encontraba al medio de todas, la más alta y la que más la cautivó por su semblante y belleza, su miedo se fue convirtiendo poco a poco en excitación y curiosidad, quienes serían estas mujeres pensaba en voz baja, como pidiendo una explicación que tenía miedo de exigir, fue justamente la mujer más alta la que comenzó a hablar- somos las hermanas del bosque y no tienes de que preocuparte, te hemos salvado, pero no por capricho- decía mientras se fue acercando lentamente a Catalina, quien pensaba en alejarse, pero su cuerpo no le respondía, la mayor parte de ella sentía que debía estar ahí, quería saber que ocurría, - veo que te han cortado ahí atrás- indicaba mientras le observaba de pies a cabeza por su parte posterior, -pero solo ha sido tu ropa, no veo ninguna herida de ningún tipo, pero tu ropa me temo ha quedado inservible- estas palabras pusieron algo nerviosa a catalina quien temió por su modestia, pero lo que ocurrió a continuación la saco de su nerviosismo y la puso de frente contra su pudor, su interlocutora, la más apuesta de las cinco mujeres y la que a

su entender parecía ser la líder, tiraba de los girones de su cortada ropa, los cuales cedieron de inmediato cayendo al piso, con lo que catalina se apresuró a tapar su cuerpo con sus manos, -no te cubras, se una con la naturaleza, como nosotras, debes aprender a dejar tu pudor de lado, pero tranquila que tampoco te dejare así- le dijo su misteriosa salvadora mientras reía por el pudor de catalina, no de manera depravada, si no compresiva, como si de alguna forma le recordara a ella misma solo que muchos años atrás. -Toma esto- le dijo sacando de un bolso negro que se encontraba cerca de la fogata, una túnica semejante a las que las cinco mujeres usaban, -esta será tu segunda piel y te acompañara siempre que sea necesario- Catalina se dispuso a tomarla y ponérsela enseguida, era suave, le parecía algodón pero no tenía la certeza de que lo fuera, su color era de un burdeos oscuro y en le queda perfectamente a su talla, lo que le pareció extraño ya que noto que al ser sacada del bolso, se veía mucho más grande que ella. -Ya pareces una de nosotras, pero la túnica es el primer paso, de muchos que seguirán, siempre y cuando estés dispuesta a querer saber más- le decía la aparente líder de las hermanas del bosque, Catalina sin entender demasiado, pero con una excitación que inundaba su pecho, la miro fijamente y dijo las palabras más sinceras de toda su vida hasta ese momento, las palabras que la cambiarían para siempre, dijo -sí, deseo saber más, mucho más-.